



## HOJA DE BIBLIOTECA # 25

SEPTIEMBRE 2020

Queridos lectores de la Hoja Biblioteca de Discurso <>Freudiano Escuela de Psicoanálisis:

Retomamos la serie presentando el número #25 de nuestra Hoja de Biblioteca que este año celebra con alegría ver reflejada la producción de Escuela a través de la publicación de dos nuevos libros.

Así que manos a la obra... y ¡he aquí las novedades de estos meses....!

- **2019** sumó a la colección Semblant una interesante novedad editorial ***Veladas de Literatura & Psicoanálisis - Bloomsday - Homenaje a James Joyce*** de Olga M. de Santesteban . <sup>1</sup>

Les ofrecemos a continuación la contratapa del libro. Escrita por la autora Olga M. de Santesteban, permitirá a quienes aún no disponen de un ejemplar conocer su contenido. Dice así:

*Veladas de Literatura y Psicoanálisis - Bloomsday Homenaje a James Joyce es un libro que nos introduce en la aventura de la letra y en la obra de los grandes autores que han enriquecido la literatura con su obra y su poética y nos presenta la erótica de la escritura... para atrapar una estética de la sensualidad y asistir a como una obra es una trampa amorosa que nos muestra la experiencia de goce que se desliza en la escritura.*

*Recorreremos la Viena de Freud emergiendo desde la jouissance de vivre vienesa que fue un modo de vivir la sensualidad y la sexualidad con sus profundas contradicciones que sirvieron de base a los fundamentos de la teoría freudiana que articuló la obsesión por el erotismo que aparece reflejada en la literatura como expresión de las pasiones del sujeto.*

*Jacques Lacan, Maurice Blanchot y Roland Barthes nos acompañan en la interrogación por la escritura y la literatura y nos despliegan la posición del autor y las condiciones de producción de*

---

<sup>1</sup>- Remitimos al lector al número 23 (diciembre de 2019) de la Hoja de Biblioteca para encontrarse con los testimonios que la lectura de este libro promovió. Se puede solicitar el envío de la misma escribiendo al mail de la Escuela.

*una escritura que llevará la huella del ser que escribe, su experiencia de goce, su capacidad de amar y de desear.*

*El libro avanza en una serie de trabajos que profundizan la letra, sus equívocos, y la cifra de goce.*

*Lituraterre, juventud de André Gide o la letra y el deseo, Encore, Sinthome y la obra de James Joyce, serán los textos que nos permiten leer de otra manera la producción literaria.*

*Nos vuelve a acompañar Roland Barthes con el texto Fragmentos de un Discurso amoroso.*

*La pregunta por la escritura nos llevará de Lacan a Barthes y a Foucault para preguntarnos ¿por qué escribimos?... si bien es cierto que deseamos durar un poco más que nuestra voz... hay muchas razones que sostienen un texto y profundizamos en la pregunta esencial ¿qué es un autor?*

*Luego, Reflexiones sobre la escritura nos llevará otra vez con Lacan y Barthes a recorrer Japón como el país de la escritura a la búsqueda del placer y con François Cheng a la escritura poética china para situar el misterio femenino, que lleva en sí la nostalgia del infinito, alrededor del vacío y la plenitud.*

*Con Blanchot al silencio de Mallarmé y con Lacan a la obra de Balzac.*

*La segunda parte del libro está dedicada al Bloomsday como homenaje a la vida y a la obra de James Joyce, presentado como un verdadero artífice de la lengua y de la letra.*

*Las obras mayores: Finnegans Wake, Ulises y Retrato del Artista Adolescente, tendrán una presencia para mostrar en Anna Livia Plurabelle, la voz de mujer irlandesa, descubriendo el trasfondo incestuoso de su hombre.*

*Otro Bloomsday para presentar Molly Bloom, la voz de mujer recreando los tiempos del orgasmo.*

*Imprimir a la letra musicalidad nos llevará a la pasión musical en las óperas de Verdi y Puccini.*

*Retrato del artista adolescente para recorrer las entrañas de la creación poética.*

*En Jacques Lacan con Joyce atraparemos la influencia que en la obra de Jacques Lacan tuvo recorrer la letra de James Joyce y la profunda transformación que se produjo.*

*Y como cierre, las biografías de Nora Barnacle y James Joyce.*

- **2020** apenas comenzaba cuando vio la luz un nuevo título de producción de Escuela: **James Joyce. Su vida y su obra**. Este libro de M. Cristina Solivella de Pérez y Nancy Hagenbuch cuenta con la colaboración especial de Olga M. de Santesteban quien participó con *Las mujeres de Joyce* y promovió y dirigió los trabajos de Liliana Berraondo, Patricia Cortés y Stella Maris Díaz de Luraschi que integran el capítulo final.

Publicado por Editorial Barenhaus, el libro contiene 496 hojas y una hermosa y creativa ilustración de tapa.

Es una nueva producción de Escuela que nos enorgullece y esperamos, con toda seguridad, que su lectura nos transmita el deseo de escribir.

Felicitemos a las autoras y les agradecemos que el trabajo realizado haya dado como resultado este hermoso libro, que nos ayudará a desentrañar la complejidad del autor que abordan. ¡Les deseamos muchos éxitos!

A continuación el texto de la contratapa del libro para adentrarse en los temas que aborda:

*Este libro contiene la investigación de una vida conmovedora por sus peripecias y por su dramaticidad, pero también por la marca de haber pasado a la historia con una obra que otorgó a la literatura y a la lengua inglesa nuevas formas de expresión.*

*Abrevando en la abundante bibliografía sobre el famoso irlandés, la peculiaridad de estos trabajos es su articulación al campo del psicoanálisis siguiendo la dirección de los maestros Sigmund Freud y Jacques Lacan, lo cual no es de asombrarse ya que... ¿de qué otra cosa se ocupan los psicoanalistas sino de las biografías...?*

*De la mano de Jacques Lacan vamos a Joyce, de Joyce a Dublín y otra vez al psicoanálisis para captar la experiencia de una letra que nos subyuga pero que también nos es compleja, ya que según Jacques Lacan: “es una letra que bordea lo real” (...) “se siente el goce de quien escribe”. Este “saber-hacer” de Joyce con la escritura es el nudo donde se sostiene la vida del artista y constituye el artificio que le permite anudar su síntoma.*

*¿Quiénes fueron las figuras descollantes del universo joyceano? Mecenas millonarias, editores atrevidos, escritores famosos que fascinados con el joven escritor posibilitaron que la obra fuera lanzada al mundo...*

*Veremos, entre otros trabajos, **Las mujeres de Joyce** para situar lo que Joyce ilustra con su obra sobre el goce femenino, la **Crónica del viaje a Dublín** con la entrevista a Ken Monaghan, sobrino de Joyce y Director del Centro James Joyce, los enigmas del **Ulises** y del **Finnegans Wake**... verdaderos monumentos literarios joyceanos de imprescindible lectura para captar nuestra contemporaneidad.*

Se pueden solicitar ejemplares de ambos libros. Enviar mail con **Asunto:** “Comprar *Veladas de Literatura & Psicoanálisis. Bloomsday. Homenaje a James Joyce*” o “Comprar *James Joyce. Su vida y su obra*”.

Escribir a [discursofreudiano@discursofreudiano.com](mailto:discursofreudiano@discursofreudiano.com)

**Atención!** Se pueden solicitar ambos libros en un valor promocional de \$1500 (el costo de cada uno es \$850 y \$840 respectivamente).

Como parte de esta celebración les propusimos a las autoras del libro: *James Joyce, su vida y su obra*, Olga M. de Santesteban, Stella Maris Díaz de Luraschi, Liliana Berraondo y Patricia Cortés algunas preguntas sobre la experiencia de su participación en el libro. Estas fueron sus respuestas:

**- Responde Olga M. de Santesteban:**

**-M. Cristina S. de Perez:** Olga, has participado en el libro *James Joyce su vida y su obra* con tu hermoso texto: *Las Mujeres de Joyce*.

Nos ofreces en tu recorrido una hipótesis interesante al plantearnos que Joyce ilustra con su obra un modelo femenino sobre el goce.

Encuentro que acudes como un referente teórico al tema del amor cortés, tema reiteradamente articulado por Jacques Lacan en varios de sus Seminarios ¿Qué nos podrías comentar al respecto?

**-Olga M. de Santesteban:** gracias por tu lectura Cristina.

Decís bien, tomo como un referente teórico a Jacques Lacan para el desarrollo del tema del amor cortés, porque enriquece el aporte de James Joyce que ilustra con su obra un modelo femenino sobre el amor y el goce.

Por tomar solo un ejemplo del *Ulises* donde aparece la genial Molly Bloom llamada la Penélope Joyceana y su increíble monólogo recreando los tiempos del orgasmo.

Debe haber sido de tal impacto que fue elegido para ser leído en todo el mundo, en simultaneidad, en el día del Bloomsday por todas las sociedades Joyceanas.

Que el goce femenino sea llevado a esta potencia permitió al erotismo femenino que adquiriera una nueva voz y se exprese en toda su potencia y seducción... Molly surge como esposa carnal y voluptuosa, como el texto la define, ella es "*la carne que siempre afirma*".

¿Joyce creyó que este era el sueño de todo hombre? ni el feminismo logró colocar esta figura, ni pudo avanzar en poner en primer plano el goce femenino, perdiéndose en la lucha por la equiparación de derechos olvidó la diversidad de los goces... no pudo reparar en la diferencia de fantasmas en el erotismo del hombre y de la mujer.

Recorriendo la obra encontramos el amor, la pasión, la lujuria y la locura escatológica en un vaivén que se desplaza desde la degradación hasta su exaltación más sublime, en la voz de un autor que pertenece a la tradición que venera a la mujer.

¿Cómo presentaba Joyce a la mujer? Por momentos será una virgen santa que rápidamente toma la forma de la audacia, de la insolencia más desvergonzada y obscena...

¿Es esto amor o locura? Joyce se interroga en *Cartas de amor a Nora Barnacle*.

¿Hasta dónde fue Joyce a buscar estos fantasmas que los padres jesuitas le enseñaron en Dublín?

¿Fue a la Edad Media, al amor cortés?

O como dice Joyce...

"Es la locura del deseo lo que permite crear en un centenar de posturas, grotesca, vergonzosa, virginal, lánguida... te veo así y necesito cuando nos reunamos, que te entregues a mí con plenitud. Todo esto es sagrado..."

¿Joyce evoca a Nora con el látigo en mano como la evoca en sus fantasmas?

"Santa mía, ángel mío, guíame. Conduceme adelante".

"Todo lo que hay de noble, exaltado, profundo, auténtico y conmovedor en lo que escribo, creo que proviene de ti".

"¡Oh! Tómame en tu alma de almas y entonces me convertiré realmente en el poeta de mi raza". - 5 de septiembre de 1909.

Hablamos del amor cortés que se cree que surgió a principio del siglo XI para propagarse a lo largo del siglo XII y en algunos países hasta el inicio del siglo XIII.

Se trata del surgimiento de una forma del amor que creó una poética, con calificados trovadores en el mediodía, de troveros en la Francia del Norte, de minnesinger en el área germánica, Inglaterra y en algunos dominios españoles sólo lo fueron secundariamente.

Estos juegos estaban ligados a un oficio poético muy preciso que surgieron en esa época para luego eclipsarse.

Se desarrolló en los círculos nobles, que ocupaba una posición elevada en la sociedad y que sostenían este ideal que fue el amor cortés, que constituía el principio de una moral y que se desarrollaba en una serie de lealtades que mostraban un modo ejemplar en la conducta.

Jacques Lacan señaló que esto nos interesa porque su eje es una erótica.

La poética del amor cortés, la herejía cátara y el retorno de la cristiandad recrearon en la devoción y el culto de la Virgen, una de las principales pasiones del hombre.

Lacan reiteró que sus incidencias en la organización sentimental del hombre contemporáneo son totalmente concretas y **perpetúan en él su huella**.

En este campo poético el objeto creado es enloquecedor, un partenaire inhumano que impone a su siervo pruebas y exigencias de las más arbitrarias posibles.

La mujer que nos ofrece, nos permite una reflexión sobre el "el insondable misterio del goce femenino" para captar una nueva concepción del amor y de los poetas.

Se trata de un tratamiento especial del objeto femenino.

La dama era objeto de admiración y se la imaginaba con sus siervos extremadamente cruel.

El texto *El Arte de Amar* de Ovidio (año 43 a. C.) ilustra ciertos modos del amor cortés, este autor no cesó de ser transmitido y tener un lugar importante entre los clérigos. Ovidio también escribió un tratado para libertinos.

Lo importante del amor cortés es que encontramos sus huellas en el hombre moderno, en su tratamiento frente a la mujer que se desplaza desde el amor "puro" angelical hasta los libertinos.

La poética del amor cortés nace en una sociedad que consideraba la carne como pecado, tanto en la herejía cátara como en la ortodoxia católica compartieron la misma época y la misma geografía.

Algunos de los autores del amor cortés mostraron una forma singular en el tratamiento del enamorado hacia la dama que desborda los límites de la pornografía, llegando hasta la escatología.

Tal como se lee en *Cartas de amor a Nora Barnacle* Joyce ilustra este vaivén.

"Estoy todo el día excitado, el amor es un maldito fastidio, especialmente cuando también está unido a la lujuria. - 7 de septiembre de 1909.

"A otros entregué mi orgulloso y mi alegría. A ti te doy mi pecado, mi locura, mi debilidad, mi tristeza". -2 de septiembre de 1909.

... "Mi pequeña, querida y leal Nora, no escribas de nuevo dudando de mí. Eres mi único amor. Me tienes completamente en tu poder. Sé y siento que, si en el futuro tengo que escribir algo bueno o noble, lo haré únicamente escuchando sobre las puertas de tu corazón". -25 de octubre de 1909.

"Me tienes completamente en tu poder".

Joyce está bajo la acción de ese poderoso fantasma de ser un hombre entregado al dominio femenino y allí le ruega que ella lo azote.

"esta noche tengo una idea más loca de lo habitual. Me gustaría que me azotases. Me gustaría ver tus ojos encendidos de ira.

Creo que estoy un poco loco ¿o acaso el amor es locura? Un instante, te veo una virgen y al instante siguiente te veo desvergonzada, audaz, semidesnuda y obscena!...

Deseo que te digas a ti misma: Jim, el pobre tipo a quien amo regresa. Es un pobre hombre, débil e impulsivo y me pide que lo proteja y lo haga fuerte.

A ti te doy mi pecado, mi locura, mi debilidad y mi tristeza". - 2 de septiembre de 1909.

Adoración y menosprecio, sobrevuelan para Joyce la figura de Nora y harán de ella al decir de Jacques Lacan -*la mujer elegida*-. (Seminario 23. El Sinthome 1975-1976)

“... estoy escribiendo. Desearía levantar la mirada y encontrar esos malvados ojos tuyos.  
... eres una persona triste, y como yo mismo soy un tipo sumamente melancólico, presumo que el nuestro es un amor más bien, sombrío.  
¡Addio, Nora Mía. Nora mía!” -1º de noviembre de 1909.

“... hay algo de obsceno y lascivo en el aspecto mismo de las cartas. También su sonido es como el acto mismo, breve, brutal, irresistible y diabólico... dentro de este amor espiritual que siento por ti, hay también una bestia salvaje que explora cada parte secreta y vergonzosa de cada uno de tus actos y olores.

Nora, mi fiel querida, pícara colegiala de ojos dulces, sé mi puta, mi amante, todo lo que quieras (¡mi pequeña pajera amante!, ¡mi putita cogedora!) eres siempre mi hermosa flor silvestre de los setos, mi flor azul oscura empapada por la lluvia. Jim”. -2 de diciembre de 1909.

“Mi querida muchacha de convento, debe haber alguna estrella demasiado próxima a la tierra pues aún estoy con la fiebre del deseo animal... estoy loco de lujuria...  
... si las obscenidades que escribí son un insulto para ti, golpea de nuevo mis sentidos con el látigo como lo hiciste antes. ¡Dios se apiade de mí! Nora, te quiero, y me parece que esto también forma parte de mi amor. ¡Perdóname! ¡Perdóname! Jim”. - 3 de diciembre de 1909.

Las cartas profundamente escatológicas cierran la correspondencia de Dublín.

Todos los estudiosos de la obra de Joyce acuerdan que “*las cartas sucias*” han nutrido a Molly Bloom; ofreciendo a la literatura esa voz de mujer recreando los tiempos del orgasmo... “esa carne que siempre dice sí”. Ofreciendo una nueva escritura al goce femenino... la Sociedad de Joyceanos al establecer el texto de Molly Bloom como lectura obligatoria en todo el mundo, deben haber supuesto que Joyce desearía escuchar en el orbe entero el susurro de una voz, esta imagen de una mujer evocando los tiempos del orgasmo con otros hombres mientras tenía a Bloom, su esposo, acostado a sus pies después de pasar por el prostíbulo.

La lectura del texto en la sala de los Estudios Joyceanos en todo el mundo suena patética, además del silencio que surge después y la copa de licor Baileys que se ofrece. Cuando era joven y asistía a estas reuniones me resultaban patéticas y dolorosas, también siniestra porque evoca rápidamente la angustia de ver la figura de mujer reducida a este único fantasma donde ella se entrega a otros hombres... a pedido de él... ¡Que esto sea el aporte al hombre moderno!... es como se dice too much!

El hombre moderno no está entregado a los padres de la Iglesia -no todos- como Freud decía, muchos pueden tomar posesión de una mujer, escuchar su goce y acompañarlo.

Soñar con la monogamia, aunque sea por un instante... jugar con la división, ir de la idealización a la degradación, sintiendo que en este juego es el hombre, el maestro que la guía en el sexo para encontrar el goce, el de ella y el de él -con ella- en un verdadero orgasmo.

... Esa injuria a su persona que Joyce ofrece, la mujer no la necesita... el amor no soporta este fantasma.

El erotismo y la ética triunfan sobre los padres de la Iglesia en una cultura judeo-cristiana.

**-Stella M. de Luraschi:** Olga recorrimos un atractivo Viaje donde nos has presentado mujeres extraordinarias que apostaron por la obra de Joyce y cuidaron a su familia durante toda su vida, y personajes femeninos que se hicieron famosos en la historia de la literatura.

Las iluminaste una a una como en una película en blanco y negro, su erotismo.

En este punto ¿Crees que a veces es irreconciliable para la mujer vivir su erotismo, sin temor a las verdades religiosas con su noción de pecado y ¿con los fantasmas que genera?

Joyce lo ilustra muy bien en personajes masculinos.

**-Olga M. de Santesteban:** gracias por leer mi texto.

Recordemos con Jacques Lacan que el cristianismo inauguró en la cultura la noción del cuerpo con conciencia de pecado, lo cual perturba la entrega amorosa y dificulta entrar en el campo de la pasión para vivir el goce como lo ilustraba con el surgimiento de la práctica del amor cortés del siglo XII, que inaugura la admiración a la dama que llega a idealizar la figura hasta presentar al hombre como siervo donde el erotismo correspondía a corromper a la dama.

Las huellas de estos fantasmas siguen presentes en el hombre moderno.

Hubo que esperar al surgimiento de Sigmund Freud para que iluminara los ejes del erotismo y sus fantasmas, ubicó el ideal de conjunción conyugal como monogámico en la cultura.

La mujer se declarará siempre partidaria de la fidelidad y del amor único. Esto constituirá un ideal de felicidad.

Para las mujeres el ideal masculino es el Don Juan y esto la lleva a sostener como la máxima expresión de goce, el fantasma de la prostituida entregada al goce del Otro.

La mujer sueña con ser elegida como objeto único irremplazable y ser deseada bajo el velo del amor.

Quizás el obstáculo más importante que se encuentra en la sexualidad femenina sea el estar en el centro de un deseo, esto define la femineidad.

Estos son algunos de los fantasmas descubiertos en el erotismo femenino y quizás el punto crucial sea considerar la heterogeneidad de los goces en los fantasmas del hombre y de la mujer, lo que constituye la clave del encuentro amoroso y le da la chispa de la pasión... porque "el sexo no los hace compañeros" al decir de Jacques Lacan.

**- Responde Stella Maris Díaz de Luraschi:**

**-María Cristina S. de Pérez:** Stella, tu trabajo de investigación para el libro fue alrededor de un tema interesante y atractivo: las traducciones al español del Ulises. ¡Qué experiencia increíble tamaña tarea... Traducir lo intraducible... más que nunca "Traduttore... traditore!" ¿Qué podrías contarnos sobre tu experiencia con estos verdaderos artesanos del lenguaje?

**-Stella Maris Díaz de Luraschi:** Hola Cristina. Muy agradecida por el reportaje. Te diré que la experiencia con los traductores fue del orden de una aventura sorprendente. Me dieron a ver un mundo fascinante.

Encontré esta cita en la Versión Castellana de las Obras completas de Sigmund Freud que además de ser bella describe algo de ese proceso:

*"Los originales son como esos bellísimos tapices de Flandes, de maravilloso colorido; las traducciones los muestra del revés, sólo su trama, sólo su esqueleto. Nos hemos empeñado en mostrar la trama, y no desesperamos de que algo de sus brillantes colores del texto original haya pasado al nuestro"*

Los traductores se empeñan en dar respuesta a ¿qué es traducir? Transcribo algunas de ellas.

"Es siempre alterar, totalmente inevitable, pero debe alterarse para producir una nueva escritura, debe tener un valor agregado."

"Es una restitución, reponer algo que estaba."

"¿Cuál es el nivel de tolerancia del lector respecto de las inevitables transgresiones en que se ve forzado a incurrir el traductor?"

"¿Hasta dónde llega la libertad del traductor?"

"¿Qué variedad de castellano para traducir una obra tan universal? Una obra que llevó la lengua inglesa a los límites de sus posibilidades."

"¿El traductor debería ser alguien con la imaginación creadora de un escritor, o alguien con dominio técnico de la lengua y una asombrosa capacidad para ser invisible?"

Cada uno de ellos emprende la tarea según las respuestas que hacen suyas.

Debo aceptar que el mundo de las traducciones me era mayormente ignorado. ¿Quién mira cuando compra un libro quién lo tradujo? Y si así lo hiciera ¿reconocería al autor? Tuve que mirar el único Ulises que tenía en ese momento para saber que traducción tenía. Era de Subirat. Pero ello no era ningún hallazgo puesto que en treinta años no hubo otra.

Sí estaban presentes las distintas traducciones de la Obra de Sigmund Freud. Poseía tres. Sin mayor atención. Casi por azar.

¿Y la Obra de Jacques Lacan? Estarás de acuerdo que era toda una revolución! Estuviste más cercana de esos comienzos. Ese ir y venir de traducciones. Atribuía su complejidad a que Lacan usaba la transmisión oral en sus seminarios, al estilo de los antiguos griegos, que pretendían que las palabras se escribieran en los sesos, como él decía, práctica que se sostuvo durante muchos siglos, en tanto que el escrito no había tomado esa función de factor dominante en la cultura que tiene en nuestros días, nos lo recuerda en el seminario de *La Transferencia* cuando aborda *El Banquete de Platón*, "cuando el papel era más raro y los libros mucho más difíciles de fabricar y de difundir, era una cosa esencial tener buena memoria, y si puedo decir, vivir todo lo que se escuchaba en el registro de la memoria que lo guarda".

Sus discípulos desgrababan las clases, corregían y llevaban a nuestro país, una a una, donde se producía el gran desafío de la traducción desde el francés, y vuelta a corregir, en una tarea incesante. Cada seminario tiene varias traducciones que explican su proceso.

José Luis Etcheverry, traductor de las Obras completas de Sigmund Freud, de Amorrortu editores, decía que toda traducción responde a los intereses, aspiraciones y búsquedas de un determinado momento histórico y grupo social. Por lo que entiendo, un proceso siempre vivo, siempre en marcha.

Con Joyce advertimos que ese proceso no era exclusivo del Psicoanálisis o de las Ciencias. ¡Las tuvieron bien duras con él!

¿Qué te parece si recordamos a los traductores del Ulises de Joyce?:

José Salas Subirat, argentino, publicó en 1945.

José María Valverde, español, en 1976.

Francisco García Tortosa y María Luisa Venegas Laguéns, españoles, en 1999.

Marcelo Zabaloy, argentino, en 2015.

Rolando Costa Picazo, argentino, en 2017.

En esta oportunidad tomaré algunos datos de Valverde, Subirat y Zabaloy.

José María Valverde Pacheco 1926-1996

Fue uno de los intelectuales españoles más destacados del siglo XX. Graduado y doctorado en filosofía, poeta, (decía que era un poeta metido a filósofo), crítico literario, historiador, traductor, obtuvo la cátedra de Estética en la Universidad de Barcelona a los 29 años. Comprometido políticamente, se dice que con ideas cercanas a las tesis de la Teoría de la Liberación, apoyó los movimientos populares de Centroamérica y se opuso al régimen franquista. En 1964 se exilió a Estados Unidos y luego a Canadá. Volvió a España en 1971.

Tradujo literatura clásica del alemán a escritores como Rilke, Goethe, Brecht, entre otros y del inglés, el teatro completo de Shakespeare, Eliot, Dickens, Whitman, Dickinson, y otros; de James Joyce tradujo Ulises y Stephen el héroe.

En 1960 recibió el Premio de traducción Fray Luis de León por una antología de Rainer María Rilke, y en 1977 ese mismo galardón por el Ulises.

Valverde expresaba su experiencia de esta manera: *"la traducción es algo que se tiene que hacer "de oído". Que la cuestión está en percibir e imitar una voz, un acento, en que radica la vitalidad (o el desacierto) de las palabras concretas elegidas, que no cabe resolver una a una, a fuerza de diccionarios. Que la exactitud de una palabra determinada depende de su fidelidad al tono y timbre del contexto sonoro y del acento.*

De la lectura que realicé de estos "artesanos del lenguaje" como los nombraste iba tomando relevancia, se avivaba, lo enigmático del deseo que encontraba principalmente en Subirat y en

Zabaloy, que no poseían los títulos y erudición, un recorrido honorable que precediera a este trabajo increíble del Ulises.

Me interrogaba ¿cómo era posible traducir el Ulises, una novela famosa por lo intraducible, con un inglés básico como el que tenía Subirat? un agente de seguros, donde descolló, y que fue más famoso por sus libros de seguros que por traducir Ulises; aficionado al periodismo, escribió muchos artículos, traducciones de libros infantiles, que incursionó en la pintura, fabricó juguetes y aparatos de rehabilitación para su hija de 17 años afectada por la epidemia de poliomielitis en los años cincuenta.

Escogeré algunos tramos que describen una experiencia de lectura de ambos traductores que, salvando las enormes distancias, nos son comunes a los lectores, que tenemos que luchar para que las palabras que leemos cobren sentido.

Decía Subirat que traducir era el modo de leer atentamente, que era para entender a Joyce que lo tuvo que traducir, en un inagotable debate entre literalidad e interpretación. Sostenía que el detallismo lingüístico puede aplastar la vitalidad del original, por tanto eligió la lealtad al autor y no llevarse por la textualidad.

Había intentado leerlo directamente del inglés. No pudo. Tenía que traducirlo.

Tenía un método de lectura: leía, volvía a leer, “*tranquilo, vuelvo a intentar. No entiendo. Cuando llego al final de la página advierto que la he leído toda pensando en otra cosa. (...) Leo rápidamente, abandonando el temor de no entender. Entonces se trataría de correrse a uno mismo, empujarse y leer lo más rápido posible, sin darse tiempo para pensar en otra cosa. Descubro con sorpresa que las palabras sueltas que no entiendo dejan de preocuparme, porque ya capto cierto sentido – un poco indefinido – en lo que acabo de leer. Y me detengo. ¿Seguiré leyendo sin haber madurado lo que ya he leído?*

*Pienso en esto, y como no sé qué hacer mi atención empieza a dispersarse. Estoy en el tren, es un día de primavera. ¿Seguiré leyendo o miro el paisaje? Hermoso paisaje. Verde por todas partes. Si bajo la vista veo la tierra que acaban de arar, oscura- tierra húmeda-, y una multitud de gaviotas revoloteando en busca de lombrices. (...) Miro el libro de nuevo. Reincido en la lectura desde el principio. ¡Caramba! puedo entender lo que dice aquí. ¿Qué ha ocurrido? El texto ya me resulta un poco familiar. Si en vez de releer hubiera seguido pensando en las gaviotas, es casi seguro que al llegar a casa habría vuelto a colocar el libro en el estante. (...)*

¿Y Marcelo Zabaloy? No es traductor ni escritor profesional. Trabajó en reparaciones de computadoras y en tendido de redes de datos. Había leído Dublineses en su adolescencia. Escribió novelas y cuentos que no se publicaron. Tradujo también Finnegans Wake. Igual que Subirat había traducido Ulises para leerlo mejor.

Relata que luego de no decidirse a leerlo, se metió dos veces en el libro, y casi por casualidad, descubrió el placer de la traducción. Relataba:

– “*Estaba en este trance cuando le leí a mi esposa el párrafo de Ítaca en el que el autor describe las características del agua que más admiraba Bloom, al llenar la pava para prepararle una taza de cacao a Stephen. Traducirlo en voz alta mientras leía no era demasiado atractivo, entonces le dije que le iba a traducir ese fragmento al día siguiente para que viera por qué me tenía loco ese libro. Pero al otro día sentí el impulso de seguir con el resto de la página, y después quise seguir un poquito más porque veía, me daba cuenta de que en realidad estaba descubriendo un libro que no conocía, un absoluto desconocido hasta entonces, a pesar de mis dos lecturas anteriores. Es así: cuando uno lee en otro idioma, e incluso en el propio, descarta de manera automática lo que no comprende, o asume que tal cosa es de una manera y es de otra; muy pocas veces alguien se remite a un diccionario o consulta con otro libro; no es razonable hacerlo porque se supone que la lectura es para distraerse y uno no va a mortificarse con un texto que hace que uno se sienta un burro.”*

Tenían algo en común, la pasión por la lectura, por el Ulises, y el deseo inquebrantable de escribir, traducirlo. Ninguno de los dos lo hicieron por encargo de alguna editorial. Encontraban que la lectura los retenía, los sometía al deseo de escribir.

Aprovecho la oportunidad de agradecer a Olga M. de Santesteban, a M. Cristina S. de Pérez, y a Nancy Hagenbuch, la transmisión que realizaron de este genial escritor con sus trabajos, que provocaron el deseo de leer su Obra, y alentaron el deseo de escribir. También a la Comisión Biblioteca, que permitió este humilde homenaje a los traductores, que se convirtieron en entrañables conocidos.

- Responde Liliana A. Berraondo:

**-M. Cristina S. de Pérez:** Liliana, has participado en el libro recorriendo los Avatares de la publicación del Ulises. Luego de recorrer el contexto cultural formulás una interesante interrogación, ¿Cuál fue la respuesta que los artistas dieron a esta valiosa obra...? Qué podrías formularnos al respecto luego de tu investigación?

La invitación a participar en este libro, me llevó a investigar la trama cultural en la que James Joyce escribió Ulises.

La Belle Epoque apareció en el horizonte, y fui siguiendo las fascinantes descripciones de la ciudad parisina que nos ofrecen los historiadores.

París se convirtió en el escenario de una vida mundana, con su bohemia, su desenfreno, y la aparición de las vanguardias como el cubismo y el surrealismo, que mostraban la avidez de ruptura de lo heredado, y la exaltación del inconsciente.

Toulouse Lautrec, Utrillo, Modigliani, Van Gogh, Apollinaire, y muchos otros jóvenes artistas, con sus respuestas singulares dieron testimonio de esta época, proponiendo nuevas técnicas que abandonaban los cánones clásicos de la expresión pictórica.

Los nuevos maestros en el campo de la música, también renunciaban a la expresividad convencional, y proponían una nueva concepción de la materia sonora y una liberación de la armonía musical.

Desafortunadamente, todo este movimiento se paralizó con el estallido en el año 1914, de la Primera Guerra Mundial. Pesadilla que se extenderá por cuatro interminables años.

No obstante, París luchó entre escombros, y los testimonios dan cuenta de cómo fue recuperando su esplendor, y sus ansias de innovación.

Francis Scott Fitzgerald, Ezra Pound, Henry Miller, Picasso, Modigliani, Man Ray, Matisse... habitan la ciudad cuando según el libro de Ernest Hemingway "*Paris era una fiesta*".

En esta ciudad, y dentro de esta trama cultural, James Joyce terminó de escribir y corregir Ulises, y la primera edición se publicó en 1922.

Él fue parte de todo este movimiento, que venía gestándose desde principios del siglo XX. Pero si bien compartió algunos principios con los modernistas, no puede ubicárselo en ninguna escuela, porque su obra va más lejos y se aleja de ellos.

Antes de ser reconocido como un libro que marcó un hito en la literatura universal de manera unánime, recorrió un trayecto muy complejo.

Fuera de Francia, la distribución de la novela era contrabando, y piratería. Exigió miles de estrategias para burlar las severas medidas que obstaculizaban su distribución. Y el trabajo de varios editores y mecenas que le dedicaron años a esa tarea.

Pero, el reconocimiento de escritores y artistas vanguardistas fue inmediato, y muchos pudieron advertir y valorar el giro importantísimo que Ulises producía en la literatura, y el modo en que renovaba profundamente las técnicas narrativas vigentes.

**-M. Cristina S. de Pérez:** También... ¿Qué podrías aportarnos sobre la afirmación lacaniana que nos ofrecés en tu trabajo de *...cómo el artista logra "darse un nombre"...ante la carencia paterna?*

En el campo del psicoanálisis, Jacques Lacan, en un tramo de sus elaboraciones teóricas, alrededor de los años 70, recurre al soporte topológico de la teoría de los nudos.

Reformula el concepto de estructura, a través del nudo borromeo; partiendo de lo que denomina las únicas categorías de la experiencia analítica: lo real, lo simbólico y lo imaginario.

Categorías equivalentes y heterogéneas donde el desanudamiento de cualquiera de ellas, implica la separación de las restantes.

Interesado en el campo de la escritura, que viene elaborando desde muchos años atrás, se propone interrogar el lugar que ésta ocupó para el reconocido *"escritor por excelencia del enigma"*.

¿Qué lazo encuentra entre la existencia de James Joyce y su escritura?

Rescatará Jacques Lacan la presencia, en la historia del escritor irlandés, de un padre al que considera **"carente"**. Ésto es, un padre que no opera a la altura de la función simbólica esperable.

James Joyce nos dejó un testimonio sobre su padre:

*"Mi padre sentía un afecto extraordinario hacia mí. Era el hombre más absurdo que he conocido y sin embargo cruelmente astuto. Pensó en mí y habló de mí hasta que dio el último suspiro. Yo siempre lo aprecié mucho por ser yo también un pecador, inclusive me gustaban sus faltas. Centenares de páginas y decenas de personajes de mis libros procedían de él.*

*Su irrisoria gracia y la expresión de su cara me hacían retorcerme de risa con frecuencia. Recibí de él sus retratos, un chaleco, una buena voz de tenor y una extravagante inclinación licenciosa (de la que sin embargo proviene la mayor parte del talento que yo pueda tener) pero aparte de eso, algo que no puedo definir."* (Cartas escogidas II) (12/1931)

A la dimisión en lo real del padre, que encarna la insuficiencia de esta función, es decir de su carencia, Jacques Lacan la llamó *"Forclusión de hecho"*.

Recordemos, siguiendo sus enseñanzas, que el Nombre-del-Padre es regulador de goce.

La ausencia de regulación fálica, efecto de la no inscripción del Significante del Nombre-del-Padre en lo simbólico, dará lugar a la no extracción de goce del cuerpo, goce no regulado pasible de desmadrar al sujeto dejándolo a expensas de la invasión del goce del Otro.

A esta altura de su teorización, Jacques Lacan interrogará:

*...¿Cómo el arte, el artesanado, puede desbaratar, si puede decirse así, lo que se impone del síntoma? ¿A saber, la verdad de un padre carente?*

Lo hará bajo la forma de una invención, un *"saber hacer"*, como modo singular para cada sujeto de arreglárselas con el goce.

¿Con qué marcas James Joyce construye su *saber hacer*?

James Joyce, durante su adolescencia fue educado bajo las enseñanzas de los padres jesuitas.

Desde ese marco religioso, que evidentemente funcionó al modo de una moldura simbólica, se producirá un giro que lo lleva a la escritura, a la invención de un artificio a través del arte.

Declarando haber perdido la fe, reniega de las enseñanzas de la Iglesia en las cuales había sido formado, de sus maestros, de todas sus creencias, tal como lo podemos seguir en una carta dirigida a Nora Barnacle, su esposa, el 29 de agosto de 1904, donde le escribe:

*...será bueno que conozcas cómo pienso sobre gran parte de las cosas. Mi razón rechaza la totalidad del actual orden social, así como el cristianismo-hogar, las*

*virtudes reconocidas, clases en la vida y doctrinas religiosas. ... hace seis años dejé, con un odio ferviente, la Iglesia Católica. Me fue imposible permanecer en ella contrariando los impulsos de mi naturaleza. Cuando era estudiante hice contra ella una guerra secreta y decliné aceptar las posiciones que me ofrecían...*

Jacques Lacan con el término Sinthome nombra la posición singular que concierne al "saber hacer con el síntoma", es decir su escritura hecha arte.

Retoma el término de la antigua escritura griega de síntoma y las ensambla con el juego de palabras en francés entre "síntoma" [symptôme], "santo hombre" [Saint homme] y "santo Tomás de Aquino" [Saint Thomas d' Aquin].

El Sinthome es una forma de suplir lo no dado.

Así, la escritura de James Joyce funciona como un cuarto nudo en la tríada real, simbólico e imaginario; será un sinthome que anuda a los otros tres en el lugar de la falla, "repara esa falla" gracias a su "saber hacer" con su síntoma.

Saber hacer con ese goce que irrumpía en su subjetividad, es decir el intento de liberarse del "parásito" de la palabra que lo invadía.

En el Seminario RSI (1974-1975) Jacques Lacan aporta un nuevo sentido al Nombre-del-Padre.

*"Es preciso lo Simbólico para que aparezca individualizado en el nudo ese algo que yo no llamo tanto el Complejo de Edipo -no es tan complejo como eso- yo llamo a eso el Nombre-del-Padre, lo que no quiere decir nada más que el Padre como Nombre - lo que no quiere decir nada al comienzo -no solamente, el padre como nombre, sino el padre como nombrante. (15 de abril de 1975).*

*"El Nombre del Padre es también el Padre del Nombre" ("El Sinthome" (1975-1976) y, es a través del Nombre-del-Padre que uno puede llegar a "hacerse un nombre".*

¿Qué hizo James Joyce con esta carencia del Nombre-del-Padre?

Prescinde del padre -según la conocida fórmula de Jacques Lacan- a condición de servirse de él. Se sirve de su nombre. Él *carga con el padre*, debe sostenerlo para que subsista. La escritura le permite moldear, moldearse, hacerse a sí mismo, hacer y hacerse ser un libro, y sustituir en su lengua los mitos aprendidos del cristianismo. James Joyce, "se" escribe, escribe su ego, anuda su cuerpo, y se *hace un nombre* que lo trascenderá al inscribirse en la historia de la literatura.

Hace lazo con los otros, y los pone a trabajar, los pone a descifrar su escritura por lo menos por 300 años... ésto lo quería especialmente... y lo importante es que lo va consiguiendo...

Ser un artista, "el artista".

Hace que subsista su familia a la que vuelve famosa, al mismo tiempo, que vuelve célebre a Dublín, y a sus habitantes... cumpliendo la misión de *forjar en la fragua de su espíritu la conciencia increada de su raza*.

He aquí, afirmará Jacques Lacan, eso cuya misión se asigna James Joyce.

**-Responde Patricia Cortés:**

**-M. Cristina S. de Pérez:** Patricia, tu trabajo nos permite introducirnos en la *Historia de los diferentes escritos joyceanos*. Se trata de un minucioso recorrido que abarca desde los primeros escritos de juventud hasta los escritos póstumos.

¿Qué podrías aclararnos de la formulación que allí expones sobre “un saber hacer con su arte...”, teniendo en cuenta que Lacan habla de esta expresión “savoir-faire” al referirse al tema del síntoma?

**-Patricia Cortés:** Muchas gracias Cristina por el planteo que surge de tu lectura. Antes de comenzar quisiera decirte que es un placer formar parte del libro *JAMES JOYCE su vida y su obra* de M. Cristina Solivella de Pérez y Nancy Edith Hagenbuch con la colaboración de Olga M. de Santesteban. Si me permitís agregaría algo importante para mí y es que fue por la transmisión sostenida de la directora de Discurso◊Freudiano - Escuela de Psicoanálisis, Olga M. de Santesteban, cada 16 de junio en su homenaje a James Joyce conocido en el mundo como Bloomsday, y al entusiasmo continuo tuyo y de Nancy Hagenbuch sobre la obra de este autor, como me introduje en los escritos de J. Joyce resultando ese efecto maravilloso y a veces tan difícil como el deseo de escribir. ¿Era apresurado? Tal vez. ¿Y el tema? aquello que en su momento me resultó sorprendente.

En los últimos seminarios de Jacques Lacan, sobre todo en *El Sinthome*, encontraba la mención de este artista literario y de su obra como una referencia necesaria a la formación psicoanalítica. Todo esto me condujo a leerlo y también a estudiarlo para acompañar la enseñanza del psicoanálisis y captar aquello que J. Lacan nos intenta transmitir. Además porque Olga M. de Santesteban siempre en su enseñanza le dedicó un espacio a las referencias de Sigmund Freud y J. Lacan ofreciendo el valor de aquello que leyeron los maestros. Para mí fue muy importante esa donación y en este sentido considero que es un ejercicio cautivador.

Quisiera contarte, y de alguna manera voy entrando a tu comentario, que ya no tenía motivo para seguir postergando el encuentro con este famoso escritor irlandés y comencé a leer sus libros. ¿Cuánto más esperar? Esa decisión fue la oportunidad de acercarme, esta vez como lectora, a la obra joyceana. Ese paso fue crucial para sumergirme sin dilación en sus escritos, en su biografía. Las lecturas fueron muchas, hasta dejarme atrapar y aceptar también esa invitación del escritor a participar del drama de esos personajes de ficción que irán recorriendo sus libros. Al ingresar a ese mundo también se comienza a querer al autor, ya no importa si es fácil o difícil entrar en él.

Cristina vos tomas la historia de los escritos joyceanos y recuerdo mi presentación de *Dublineses* cuando se cumplían ¡100 años de su publicación! Fueron los cuentos y también la vida de J. Joyce el punto de partida para investigar, entre otras cosas, la historia de sus publicaciones. De este modo, fueron surgiendo los escenarios, las aventuras, los recorridos de *Exiliados*, *Ulises* o cada uno de sus libros, revelándose en el cruce de cada texto incluso en las biografías el contexto de esos acontecimientos. En *Dublineses* transcurrieron casi 9 años para la publicación del libro. Allí, es decir en el Reino Unido, los escritores debían ser cuidadosos en el estilo o en el uso de determinada palabra o incluso debían evitar la mención de los negocios y personas por su nombre

real. Estas cuestiones eran motivos suficientes tanto para la editorial como para su editor de llevar a cabo o impugnar la edición de un libro y esto sucedió con los cuentos de *Dublineses*.

Por ese entonces, el teatro literario irlandés promovía recuperar las raíces de su nación. Él estaba más allá de su época, de los ideales que gobernaban la literatura de su pueblo. Esa ruptura lo llevará a integrar la literatura vanguardista.

Podríamos evocar a S. Freud con las primeras publicaciones de esos textos maravillosos, textos fundadores del psicoanálisis tales como *Estudios sobre la histeria*, *La interpretación de los sueños*, *Tres ensayos de teoría sexual*. Surgían de una clínica inédita y, por lo tanto, rompían con el círculo médico de Viena. En su mayoría aquellos que no pertenecieron a ese entorno científico fueron los primeros receptores de la teoría psicoanalítica como los profesionales del hospital psiquiátrico Burghölzli, dependiente de la Universidad de Zúrich.

Estos genios fueron grandes defensores de su obra, y las críticas no fueron obstáculo para avanzar en su creación. Conocer la historia de los libros que componen una obra, su entorno, las vicisitudes, quienes acompañaron en ese momento al autor, enriquece la lectura, y le damos otro valor al texto que estamos leyendo porque ese texto no se desprende de la vida del autor, es una ida y vuelta permanente, y es lo que me sucedió.

Así es como con J. Joyce se abrieron los diferentes entretelones sobre las publicaciones de sus escritos.

Tu lectura dice bien, fue una labor minuciosa de la cual hice una selección. Hacer ese recorrido resultó muy interesante, todo un trabajo de investigación, comprar libros, cotejar fechas, sacar cuentas. Incluso la recopilación de sus notas como *Escritos Críticos* u otras publicadas después de su muerte fueron revelando los diferentes sucesos de su vida, es decir su trabajo, su familia, sus colegas, sus mudanzas, los lugares donde gestó la obra, sus diferentes padrinos, mecenas y así podemos seguir hasta armar una red inmensa.

Es cierto Cristina no podía dejar afuera sus escritos póstumos porque forman parte de su obra, algunos ya los conocíamos *Esteban el héroe*, las *Epifanias*, *Escritos Críticos* pero últimamente se publicó bastante material nuevo.

Un ejemplo de la historia de sus escritos y de su vida fue el año 1904: se publican los primeros cuentos de *Dublineses* en un diario local llamado *Irish Homestead*, escribió el ensayo *Un retrato del artista* para comenzar inmediatamente con *Esteban el héroe*, intentó retomar el canto, en junio conoce a Nora Barnacle, su compañera de vida y en octubre de ese mismo año decide trasladarse al continente europeo junto a ella.

J. Joyce logró concretar así aquello que le era tan necesario para su creación, su mudanza a Europa, aunque para él esa migración era vivida como un exilio, exilio voluntario escribirá en una de sus cartas. Él nunca abandonó ese sentimiento de ser un expatriado.

Con este tema me voy introduciendo a la pregunta que surge de tu lectura en relación al saber hacer y al síntoma. En general la categoría de exilio es motivada por diversas cuestiones:

políticas, religiosas, económicas, también por catástrofes naturales. No fue el caso de J. Joyce, creería que su exilio se refería a su mundo simbólico. Escribió sobre lo que más rechazaba. Me atrevería a decir que esos lugares donde se sentía desalojado eran a su vez lo más arraigado en él. Sobre estas cuestiones giran sus composiciones literarias. No se pudo desprender de su país, de sus costumbres, de la religión que lo cobija, de su familia. Y es más, se concentra ahí la pregunta por la paternidad. ¿Qué es un padre? ¿Ese padre es donante, es transmisor? ¿Hay algo para admirar? ¿Ese padre en tanto simbólico y ordenador del goce estuvo en su momento, hubo función paterna? Nos va dibujando la figura de un padre carente, desprovisto de su potencia.

En *El Sinthome* J. Lacan refiere que además de cargar con el padre lo sostiene para que subsista, esta formulación siempre me resultó interesante. J. Joyce a las figuras paternas las va delineando, interrogando, como lo hace por ejemplo el joven Stephen Dédalus. De este recorrido surge la figura de un padre destronado de su función. Podríamos decir un padre que no estuvo a la altura de las circunstancias familiares. Asimismo se desprende en relación a este punto la pregunta por el amor, en realidad se va desplegando el desencuentro del amor en sus diferentes matices. Solo hay que tomar cualquiera de sus escritos para quedar impactados con el drama de vida de esos seres de ficción.

Por otra parte, ese camino que lo lanzó a la fama me permitió observar el desarmado, el desmontaje del lenguaje en todo el proceso de su escritura. Las palabras entrecortadas, o el ejemplo del *chup* del lavabo con agua vaciándose casi al comienzo de *Retrato del artista adolescente*, los retruécanos utilizados en los títulos de sus poemarios, y mucho más, la falta de puntuación en capítulos del *Ulises*, hasta llegar a la cumbre de todo ese proceso en *Finnegans Wake*. De éste último, fueron 17 años de un intenso trabajo para expresar la sonoridad de las palabras, para captar esa musicalidad y luego expresarla en el lenguaje pero esto mismo lo conduce a la creación de nuevas composiciones lingüísticas, a una alteración profunda del lenguaje y de su sentido al punto de romper, de desgranar el significante, va a lo más real de la letra.

En la Neurosis el síntoma es el retorno de lo reprimido. J. Lacan coloca el síntoma en sus tres dimensiones: real, simbólico e imaginario. Desde lo real es lo que no anda, hace de obstáculo a la vida del sujeto con su padecimiento concomitante. A lo largo de un psicoanálisis se espera que el sujeto analizante quede advertido, tenga una saber hacer sobre el síntoma que lo habita.

Tengamos en cuenta que el significante del Nombre del Padre es fundador del sujeto, es la apertura de su mundo simbólico. ¿Qué sucede si ese significante fundamental no adviene en el tiempo de la estructuración subjetiva? Fundamentalmente la falta de regulación de goce. En la obra encuentro lo siguiente: un goce desmedido, un aplastamiento de lo simbólico, un amor desalojado de la vida, las voces que ordenan.

Asimismo, cuando vamos recorriendo el conjunto de los textos observamos a muchos de los héroes de sus narraciones unidos a la escritura, ellos se preguntan cómo hacer conocer aquello que escriben, se interrogan por la búsqueda del éxito, y esto conlleva el nombre del autor.

En este sentido J. Joyce halló con su genio un saber hacer localizado en la escritura. Quedó anudado, sostenido en ella y con eso se construyó un ser.

Su saber hacer es precisamente su arte, esa genialidad de escribir lo que escribió y cómo lo escribió. J. Joyce tuvo una vida sostenida en la escritura y en ese exilio se hace un nombre, se inscribe en el mundo literario y en la cultura. Creo que fui contorneando tu pregunta pues es un tema para seguir elaborando.

Hoy me encuentro trabajando en un grupo de investigación cuyo nombre es Vida y obra de James Joyce, y leyendo nuevamente *Esteban el héroe* descubro una frase del filósofo Bacon “*la mayor preocupación por la posteridad es mayor en aquellos que no tienen posteridad*”. J. Joyce con su ingenio pasó a la posteridad, marcó un giro en la literatura y una vez publicado *Ulises*, fue propuesto para recibir el premio nobel de literatura.

Nuevamente agradezco tu lectura y la formulación que surge de ella como así también la invitación a participar de esta Hoja de Biblioteca.

-----

Al dedicar este número a celebrar los nuevos libros de Escuela hemos recibido diferentes respuestas de los lectores manifestando el testimonio de la lectura de los mismos, felicitando a las autoras de los libros o relatando el deseo de emprender el estudio de un tema que para muchos es nuevo pero atractivo.

Comisión Biblioteca agradece la colaboración de todos aquellos que han participado con sus envíos. Deseamos también que la serie continúe y se sumen nuevos testimonios de esta lectura. ¡Los esperamos...! Los mismos serán publicados en el próximo número de la Hoja de biblioteca de diciembre, hasta entonces!

***Comisión Biblioteca: M. Cristina Solivella de Pérez, Stella Maris Díaz de Luraschi.***

***Difusión: Perla Trajtemberg.***

***Coordinación: Olga M. de Santesteban.***

***Edificio Histórico Gral. Paz- Zapata 552 Loft 7- 4552-3500***

***[discursofreudiano@discursofreudiano.com](mailto:discursofreudiano@discursofreudiano.com)***



